



Año III

Núm. 64

SUMARIO

Sobre la reforma de la Ley de Caza.—En la Asociación de Agricultores.—Tiro de pistola: La Sociedad «Los Quince».—I Congreso Nacional de Cazadores: Gerona, Valdepeñas.—Mal año de caza, por *Gregorio Martínez López*.—Excursión cinegética á las Guadalerzas, por *Cipriano López Gil*.—Circular del Alcalde.—Legislación extranjera sobre Caza y Pesca (continuación).—Gula culinaria de CAZA Y PESCA.—Noticias.—Sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia en materia de Caza.

(No se devuelven los originales.)

Sobre la reforma de la Ley de Caza

Ignoro la extensión y condiciones en que se ha abierto la información referente á la legislación de caza, y por lo mismo es posible que en mis notas abarque mayor campo del que fuera señalado como materia propia de discusión. No obstante, convencido de que así expresaré ideas que diputo bases esenciales de toda reforma fundamental y razonable de la ley vigente, consigno á continuación algunas observaciones en que cristaliza la orientación de un criterio modesto, por ser mío, pero fundado y meditado con el espacio, el tiempo y la preparación necesarios.

I

La primera necesidad, la que estimo indispensable atender como base de toda labor sólida y fructífera en nuestra legislación de caza, es la adopción de un criterio fijo, único, bien determinado y categórico, en orden á la naturaleza jurídica de la caza. No ya en las dispersas é incompletas disposiciones del antiguo derecho positivo de los viejos reinos españoles, sino en las últimas normas legales que en nuestra nación se han aplicado, en el decreto de 3 de Mayo de 1834, en la ley de 10 de Enero de 1879 y en la vigente de 16 de Mayo de 1902, ha faltado ese criterio jurídico

fijo, esa orientación consciente y determinada sin la cual es imposible evitar la falta de interna unidad del cuerpo legal que rija el ejercicio de la caza, y por falta de orientación se ha caído en contradicciones de esencia y en defectos graves, imposibles de corregir y evitar, cualquiera que sea el cuidadoso empeño que se ponga en la reforma de lo legislado.

Y es preciso decidirse: hay que optar por uno de los criterios fundamentales que generan todas la legislaciones de caza de Europa y América, ó considerar *nullius* los animales silvestres que vagan libremente por montes, campos y lagunas, en cuyo caso á nadie pertenecen hasta que por la caza sean reducidos al dominio de quien los capture; ó estimar que los animales silvestres son una accesión del suelo, diputando entonces dueños iniciales y efectivos de los mismos á los propietarios de la tierra en que las piezas cazables se encuentren. Empeñarse en seguir un criterio ecléctico, de transacciones y componendas entre esas dos orientaciones antagónicas, equivale á renunciar para siempre á una legislación lógica, bien desenvuelta, cuyo desarrollo sistemático responda con unidad al pensamiento del legislador y al objeto mismo de la ley. Cualquiera de esas dos orientaciones—y esto no quiere decir que yo las considere igualmente razonables, ni crea indiferente la adopción de una ú otra—puede ser base firme de todo un sistema legal susceptible de perfecto desarrollo lógico; pero jamás será posible ela-

borar una ley razonable y útil sin empezar por el principio: por elegir, después de bien discutido, un criterio legal fijo que sirva de cimiento al cuerpo legal.

No es propio de este lugar, ni habría espacio ni medios para tratar debidamente en este escrito esa cuestión jurídica importantísima y honda; porque tal empresa, que bien pudiera consumir el espacio que consiente un extenso libro, supone el estudio de la legislación civil del país, de los antecedentes históricos de esa legislación y de los diversos elementos que integran la Nación, y conservan en sus costumbres las huellas de muy distintos principios y tendencias á cuyo calor se fraguaron, en el curso de los siglos, la familia, el municipio y la patria española entera. La tendencia individualista, seguramente más arraigada en los elementos étnicos de las distintas regiones de España, demanda imperiosamente que se oriente nuestra legislación de caza en el primero de los dos sentidos que dejo indicados, de acuerdo también con los rumbos de las ideas de libertad y democracia que informan nuestra ley fundamental y resplandecen cada día con más brío en las orgánicas. Ciertos aspectos puramente económicos y fiscales pudieran aconsejar la territorialización de la caza, como medios de facilitar la constitución de distritos venatorios, á imitación de lo establecido en casi todos los Estados de Alemania, emprendiendo seriamente el arriendo de la caza y obteniendo los ingresos que en los países del centro y Norte de Europa permiten atender á las Cajas de beneficencia ó atenuar de un modo muy apreciable la tributación por territorial...

Óptese por uno ú otro de esos sistemas—y quiera Dios que se acierte al determinar el más justo, más científico y conforme con nuestras costumbres y tendencias nacionales;—lo más importante es desarrollar en el articulado de la ley, de una manera congruente y lógica, las consecuencias de la orientación elegida, y evitar con el mayor cuidado esa oposición absurda de criterio en que se inspiran unos y otros artículos de la vigente, como de las dos anteriores, y quizá más que en éstas.

No debe olvidarse que, admitida la naturaleza de bienes *nullius* para los animales silvestres, y declarada la caza dominio eminente del Estado, hay que restringir la facultad de acotar hasta el límite que señala el derecho de dominio del suelo, y que si el derecho de *excluír* es atributo del dominio, respetándolo, habrá que señalar las condiciones y circunstancias en que el propietario de tierras podrá

impedir la entrada en su propiedad, no á título de dueño de la caza, sino de dueño del predio; sin que deba tampoco admitirse, dentro de ese criterio jurídico, que el mero capricho del propietario de un fundo baste para impedir el ejercicio de la caza, porque el Estado, á cuyo dominio eminente pertenecen—en esa hipótesis—los animales silvestres, puede y debe dictar las reglas necesarias para hacer coexistir y armonizarse el derecho de dominio de la tierra y el del ejercicio de la caza, de una manera análoga á la que se halla establecida en la legislación de minas. Es decir, que no basta ni puede bastar que un terreno sea de propiedad particular para entender que se requiera el permiso del dueño para la entrada en el predio de quien se halle provisto de la licencia de caza, porque no se puede erigir en ley el capricho del propietario, suponiéndolo bastante para impedir el ejercicio del derecho de cazar, adquirido por quien obtiene su licencia, en virtud de un cuasi contrato de *do ut facias* estipulado entre el cazador y el Estado. Y así como no obsta el derecho de dominio para que un extraño haga denuncias de minas enclavadas en terreno de propiedad particular, y el propietario de la tierra está obligado á permitir las catas sin otro requisito que la indemnización del daño, y á tolerar la expropiación forzosa, previa la indemnización correspondiente y el cumplimiento de los requisitos legales establecidos, así la ley de Caza podrá y deberá señalar—en esa orientación—como base del derecho de cazar, la servidumbre legal necesaria al efecto sobre todos los predios y tierras no sembradas de propiedad particular que no estén materialmente cercadas por tapia ó seto de ciertas condiciones ó vedados en legal forma; y para vedar tierras para la caza deberá señalarse extensión mínima y requerirse que el terreno pertenezca á un solo propietario. De no especificarse esta última condición (que no se opone al caso de copropiedad indivisa entre parientes ó coherederos mientras permanezca la finca en indivisión) se abriría la puerta á la asociación, negativa, digámoslo así, de los vecinos de un pueblo, propietarios en conjunto de las tierras del término municipal, que hasta podrían simular esa asociación para impedir el ejercicio de la caza á quienes legalmente lo ejercieran mediante la obtención y pago de su correspondiente licencia.

Importa mucho evitar ese abuso, que haría ilusorio el derecho de cazar y anularía los ingresos que producen las licencias.

No parece ocioso consignar, aunque ello se deduzca inmediatamente de la doctrina que dejo apuntada, que, si se adoptase el criterio á que vengo refiriéndome, se impone la prohibición de los acotamientos por los pueblos, sin otra excepción que aquellas dehesas de propios que pertenezcan al dominio de la entidad Ayuntamiento (donde las haya), pero sin contarse entre los bienes de dominio común y uso público. Lo que hoy rige en la materia, muy razonable si se adapta al criterio legal de la territorialización de la caza, es absolutamente anticientífico y absurdo dentro de la orientación á que vengo refiriéndome.

(Continuará.)

EN LA ASOCIACIÓN DE AGRICULTORES

Programa del curso de conferencias de 1913-14.

Durante el próximo invierno, y á partir del día 2 del presente mes de Diciembre, se celebra en el domicilio social una serie de conferencias que se irán sucediendo todos los martes, á las seis de la tarde, quedando dedicados los viernes á la reunión habitual que semanalmente celebran los asociados.

Las conferencias son públicas, pudiendo los socios invitar á ellas á las personas que gusten y versarán sobre los temas siguientes:

Química agrícola, que desarrollará, en varias conferencias, D. Juan Gavilán, doctor en Ciencias y profesor de Agricultura.

Mecánica agrícola, por D. Mariano Fernández Cortés, ingeniero-director de la Estación de Ensayos de máquinas.

Enfermedades del olivo: Breve estudio de las que tienen más importancia en España, por D. Leandro Navarro, ingeniero-director de la Estación de Patología vegetal.

Prácticas de «Dry Farming» en España, por D. Ramiro Alonso Castrillo y Bayón, propietario-agricultor.

Novedades agronómicas, por D. José Aragón y Montejo, ingeniero y perito agrícola.

Prácticas culturales viciosas, por el mismo.

Perjuicios resultantes para la agricultura del actual sistema ultraproteccionista, por don D. Francisco Bernad Partagás, vocal del Consejo Superior de Fomento y presidente de la Asociación de Labradores de Zaragoza.

El tratado con Francia: Aspiraciones de la viticultura y de otros productos agrícolas de ex-

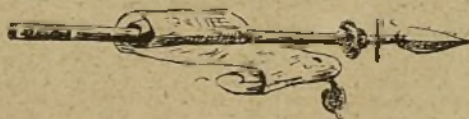
portación, por D. Fidel García Berlanga, diputado á Cortes.

La yegua como motor agrícola, por el general D. Enrique Allendesalazar, presidente de la Sociedad Española contra el ganado híbrido.

Los Consejos provinciales de Fomento: qué son y qué debían ser, por D. Jesús Cánovas del Castillo, vocal del Consejo Superior y secretario de la Asociación.

Además, hay algunas otras en proyecto, y entre ellas, una del Sr. Bayo sobre cuestiones jurídicas y otra del Sr. Valdés, director general de Aduanas, sobre asuntos arancelarios, relacionadas todas con la agricultura.

La primera conferencia tuvo lugar como hemos dicho el día 2 y estuvo á cargo de D. Juan de Gavilán, el que continuará desarrollando en las siguientes el curso de Química agrícola.



TIRO DE PISTOLA

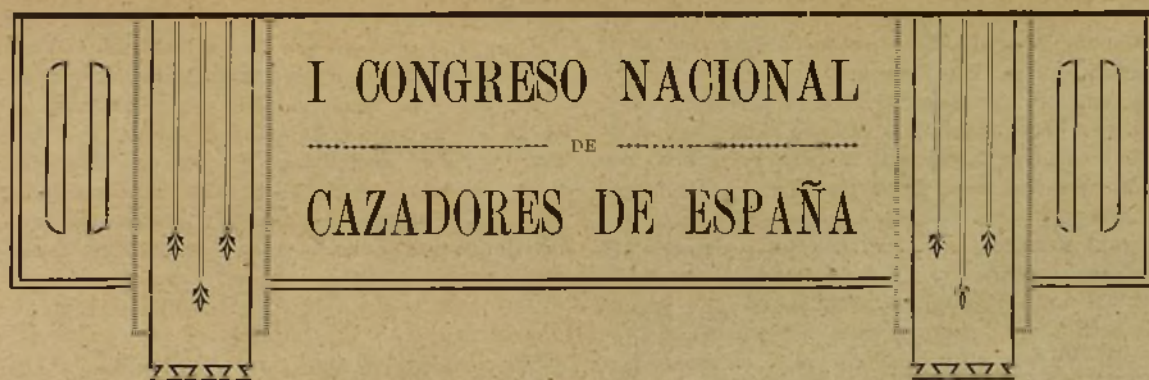
LA SOCIEDAD "LOS QUINCE,"

Los que forman parte de esta Sociedad, que se dedican á practicar el ejercicio del tiro de pistola á la voz de mando, fueron obsequiados con una jira al palacio de Aldovea, que posee el Duque de Tovar en medio de sus magníficas dehesas de Aldovea y Soto del Señorito, cerca de Torrejón de Ardoz.

Concurrieron los duques de Tovar y de las Torres, General Echagüe, Mariano Benlliure, Fernando Jardón, Jacinto Soler, Carlos Padrós, Marqués de Cabriñana, coroneles Valdés y la Ferté, capitán Micó, Fresneda, Luis Laredo, Perico Carbonell, Goñi é Ignacio Figueroa.

Después de visitar la histórica mansión señorial que fué propiedad del Cardenal Cisneros y cuyas armas ostenta la fachada principal, y después de recorrer el jardín, fueron sorteados los lugares para tirar la «Copa de Aldovea», donada por D. Rodrigo Tovar.

Como el orden de las tiradas llevóse con rigurosidad y habíase principiado tarde, aplazóse el terminar este concurso para otro día.



INFORMES DE PROVINCIAS

GERONA

La Sociedad Fomento de Caza y Pesca de Olot y su comarca, domiciliada en esta ciudad y legalmente constituida, se adhiere á este Congreso Nacional de Cazadores y desea sea leído y que se tenga en cuenta lo que, según su criterio, convendría introducir en la vigente ley de Caza:

1.º Según la vigente ley de Caza y para señalar las diferentes épocas de veda se han agrupado unas provincias con otras, desconociendo sin duda en absoluto las condiciones climatológicas de muchas de ellas, como, por ejemplo, sucede con nuestra provincia de Gerona, la cual está agrupada con las provincias meridionales, y esto es un grave error, pues en estas provincias faculta la ley para la caza de la codorniz y otras similares desde el 1.º de Agosto, y precisamente en esta nuestra provincia de Gerona, que la mayor parte de ella es región subpirenaica, es la época de la cría y por lo tanto la destrucción de esta caza es total, además del perjuicio que se ocasiona á la agricultura, ya que aún todas las cosechas están en el campo: por lo tanto, entiende esta Sociedad que los periodos de

veda deberían reformarse por provincias, según su clima, y fijando la veda de la provincia de Gerona en la forma que quedase completamente prohibido el cazar animales de ninguna clase desde 1.º de Marzo hasta el 1.º de Septiembre, en cuyas fechas no se causaría ningún daño á la agricultura y se evitaría la destrucción de la caza, por ser muchos los cazadores que apoyándose en que la vigente ley les permite cazar las codornices en 1.º de Agosto, hacen una destrucción absoluta de todas las demás especies que se les presentan á tiro.

2.º Creemos debería modificarse el desdichado artículo 20 de la vigente ley de Caza en el sentido de que quedase terminantemente prohibido cazar con toda clase de reclamo ni artificio, ya que con tales artefactos se han aniquilado algunas especies de pájaros que en tiempo de cría son todos insectívoros. Este funesto error de la ley ha sido causa de considerables perjuicios á la agricultura, y creemos debería modificarse en el sentido que no fuese permitido en ningún tiempo cazar con reclamo ni artificio de ninguna clase.

VALDEPEÑAS

No es tarea muy difícil razonar y fundamentar las modificaciones que pedimos se introduzcan en la actual ley de Caza, porque la justicia y la verdad se defienden por sí mismas mediando buena voluntad é imparcialidad en el juzgador.

Seguros de que no podemos expresar nuestro convencimiento ni mejor ni con más autoridad que lo hace D. Diego Pequeño en su preciosa obra *De la caza de la perdiz con reclamo*, ingenuamente declaramos que de esta obra hemos sacado gran parte de nuestros razonamientos.

La actual ley de Caza debe reformarse porque

es atentatoria contra el derecho de propiedad. En efecto, poner limitaciones al derecho de propiedad cuando no hay perjuicio de tercero ni daño alguno para la sociedad es de lo más arbitrario y despótico que puede concebirse en pueblos regidos democráticamente. Comenzar reconociendo que los dueños de tierras vedadas *podrán cazar en ellas libremente en cualquier época del año*, para terminar con la peregrina coleta *menos con reclamo de perdiz, macho ó hembra* (art. 18), es de lo más inverosímil é incongruente que cabe en cabeza humana. ¿Tiene fundamento racional tan peregrina pro-

hibición? Ninguno. Si se reconoce á los dueños de vedados el perfecto derecho de cazar en toda época como lo juzguen conveniente á sus intereses, si pueden hasta exterminar la caza, si les place, si les es permitido destruir sus nidos y perseguirla con perro y á ojeo, si en suma no estatuye realmente limitación para los demás medios de cazar, ¿qué significa la prohibición del uso del reclamo? Pues significa que para el legislador lo único que resulta abominable porque sí, y nada más que porque sí, es el uso del reclamo.

Se pregona para justificar esta persecución el falso concepto de que la caza de la perdiz con reclamo *descasta*; de aquí que contra ella se haya concitado toda clase de absurdas pasiones. Por lo que toca al reclamo hembra, no sólo es esto totalmente falso, sino que su uso favorece la multiplicación de las perdices; y en apoyo de nuestro aserto citaremos la opinión de persona que nadie podrá tildar de interesada y menos de incompetente. En las *Obras completas de Buffon*, tomo VII, página 251, se lee: «Los machos, sobre todo los super-numerarios, queriendo pisar las hembras durante la incubación, producen más de una vez perjuicios notables á la clueca, sin otra intención que la de desfogarse pisándola. Ésta es la causa de que en todo tiempo se haya recomendado la destrucción de los machos como medio eficaz de favorecer la multiplicación de las perdices». Respecto á la del macho, los hechos, con su inflexible lógica, nos dicen que los vedados donde se caza sólo al salto y con jaula, allí donde están desterrados los mortíferos ojeos, dichas aves se propagan de tal manera que á los pocos años se impone la necesidad de aclararlas con alares. Muchos ejemplos se podrían citar, y las obras escritas sobre esta caza están llenas de ellos. En todos los cotos de esta provincia se caza con reclamo, siendo contadísimas las excepciones, y, sin embargo, será de las más abundantes de tan preciadísimas aves.

Nos causa indignación leer á diario en los periódicos, durante la época de caza, esas relaciones de cientos y de cientos de perdices matadas en poquitos días por cuatro ó cinco cazadores. Y nos indignamos porque ¿cuántos cazadores y cuánto tiempo se necesitan para matar la mitad tan sólo con el reclamo? Y no hablemos de las cacerías en que entran por miles las víctimas. ¿Por qué no se repiten frecuentemente unas y otras? Porque en plazo brevísimo no quedaría una perdiz, ya fuera porque rendidos los animalitos entrarían á las escopetas, no con su vigor acostumbrado, sino con vuelo lento como pavos, cosa que suele ocurrir con gran frecuencia, preparando los ojeos de antemano, ya porque hostigadas incesantemente concluirían por abandonar sus querencias buscando parajes más tranquilos. Y no es que seamos enemigos de los ojeos; hablamos de ellos para demostrar la parcialidad é injusticia de los que nos atacan. Un cazador de reclamo, un asesino, como nos llaman, se considera feliz tirando diez tiros en todo un día; es más, nos abonaríamos de antemano con

buenos pájaros á tirar seis diariamente; sin embargo, los que á sí propios se llaman protectores de la caza quedarían defraudados en sus esperanzas si en un día de ojeos tiran solamente cuarenta ó cincuenta; y apelamos á su conciencia de que el número es corto. Con todo, la caza con reclamo es perseguida porque *descasta*, y honrados ciudadanos tienen que ocultarse de la Guardia Civil como si fueran criminales por el mero hecho de llevar un reclamo; y esto aun dentro de fincas propias ó arrendadas.

Se dice que se las mata en celo y no crían. ¿Crían, por ventura, las matadas en meses anteriores?

Han procurado los enemigos del reclamo imbuir á los que desconocen esta plácida distracción en la creencia de que basta con que aquél abra el pico para que *in continenti* acudan en tropel todas las campesinas que le oigan y propalan la superchería de que todos los pájaros enjaulados sirven. ¿Cómo se conoce que no han practicado este modo de cazar! El ochenta por ciento de los enjaulados no sirven para maldita la cosa; y del veinte por ciento restantes, si salen tres ó cuatro buenos nos podremos dar por satisfechos. Y conseguido un buen reclamo es necesario para tirar algunas, nada más que algunas, que las del campo estén en sazón y lo están pocas veces y durante corto número de días; que se hallen en querencia, toda vez que nunca salen voluntariamente de ella y menos para batirse; que haga buen tiempo y lo vaya á hacer en los días sucesivos, pues estas aves son barómetros seguros y ya sabemos lo que son los meses de Febrero y Marzo; y por último, que esté bien hecho el tollo y lo están pocas veces, que no vean al cazador y lo suelen ver, y esos mil contratiempos tan frecuentes de la presencia de un perro, el paso de un ganado, el pastor ó labrador que canta, etc.

Teniendo que mediar tantas circunstancias y de tan distinta índole, ¿podrá ser tan mortífera esta clase de caza hasta el punto de ser perseguida por *descastar*?

Lo que *descasta* son esas cuadrillas de cincuenta y más hombres acompañados de perros, que sin escopetas y á ciencia y paciencia de las autoridades salen en los meses de Agosto y Setiembre á correr los bandos, no dejando un pollo vivo en términos enteros. Lo que «descasta» son esos cebaderos en que de un solo tiro se matan ocho ó diez perdices; los aguaderos, los cepos, los alares, y sobre lo que *descasta* más que nada es esa persecución sin cuartel de que son objeto los nidos, y aquí es donde la ley, si quiere ser protectora verdad de la conservación y fomento de la caza, debe ser inexorable castigando con escarmientos ejemplares, con mano dura, no sólo á los que se apoderan de los huevos, cogiendo de paso á la clueca, sino á los poco escrupulosos que en beneficio de sus vedados fomentan estos verdaderos crímenes cinegéticos, comprando cuantos huevos de perdiz les presentan. Premíese á los denunciadores con tanta largueza como grande sea el castigo del dañador, y no presenciaremos en los pueblos el triste espectáculo de la venta pública

de huevos de perdiz, y sobre todo aumentarán éstas de modo asombroso. Lo que *descasta*, y no poco, son los lazos ó perchas, cuyos autores, sin ruido y protegidos por la sombra de la noche, ponen docenas y docenas de éstos, para el día siguiente recoger gran número de piezas sin el menor riesgo de sersorprendidos, pues casi siempre quedan impunes estos grandes dañadores.

• Ocupémonos ahora de otro dislate de la vigente ley: el de los mil metros de distancia de las lindes. Facilísimo es probar prácticamente que á trescientos metros apenas se oyen las notas fuertes del canto del reclamo, y para ello es necesario que el terreno esté llano: el aire contrario ó cualquier de presión de aquél hacen ininteligible el canto á menor distancia. Pero hay más. Cuantos entienden de achaques venatorios saben de memoria que las perdices no abandonan jamás sus respectivas querencias durante el celo y menos fuera de él, y apenas rebasan el espacio comprendido en un círculo de doscientos metros de radio si el hombre no las espanta y persigue, para volver, cuando se las deja tranquilas, al punto de partida.

Conocido es de todos que después de dar un ojeo por la mañana vuelven á entrar las que quedaron vivas en el mismo ojeo repetido por la tarde. ¿Á qué, pues, esos disparatados mil metros, si con trescientos quedan garantizadas las perdices colindantes?

Otro absurdo de la ley es lo que preceptúa sobre las licencias de reclamo. Exige una licencia de cinco duros por cada reclamo. ¿Dónde está la justicia y la equidad? ¿No pagamos ya por la escopeta? Y de exigirse, ¿por qué no se hace lo mismo con las escopetas? Jamás se caza más que con un solo reclamo, mientras que con dos escopetas cazan muchos allí donde hay muchas perdices, para en el menor tiempo posible hacer más disparos.

La licencia de escopeta está regulada en su coste por la riqueza de cada ciudadano; no así la de reclamos, que es igual para todas las fortunas. Además, esa licencia impuesta por la ley sólo sirve hasta el 15 de Febrero, época en que precisamente empieza el celo en todas las provincias españolas, excepción hecha de algunas de las andaluzas. Así resulta perfectamente inútil, y tanto es cierto esto, que aseguramos, sin miedo á ser desmentidos, que en los trece años que cuenta de vida esta ley no se habrán sacado ni doce licencias. ¡Ni una siquiera en las provincias del centro de España! ¿Para qué si aun gastando las veinticinco pesetas por reclamo sigue el jaulero tan fuera de la ley como el que no tiene ni la de escopeta? Si esas licencias se concedieran siquiera en igualdad de circunstancias que las de escopeta, tanto en precio como en el plazo valdiero, entonces se sacarían muchas porque somos muchos los ciudadanos que queremos estar dentro de la ley y cumplirla.

La vigente ley de Caza establece una desigualdad irritante entre las distintas clases sociales: á los pequeños hacendados, á la honrada clase media, á los menestrales no les deja ni las migajas del festín

perdicero; tienen que renunciar á la única distracción cinegética que sus modestas fortunas y quehaceres les permiten. Ya lo saben los pueblos: al sacerdote, al médico, al boticario, al industrial, al comerciante y, en una palabra, cuanto constituye el nervio de la sociedad rural, se les priva de este inocente pasatiempo, y lo que es más duro, serán perseguidos como criminales si se aventuran á colgar su pajarito.

¿Y á los que por sus años y achaques les es ya imposible cazar de otra manera?

Existen terrenos tan excesivamente quebrados, como sucede en algunas sierras, ó tan llanos y desprovisto de vegetación, como en muchos sitios de nuestras tierras manchegas, en que es imposible la caza al salto ni en ojeos. Con el criterio de la vigente legislación se priva á sus dueños ó arrendatarios, ó á los vecinos si es terreno libre, de un aprovechamiento al que tienen perfecto derecho, pues no siendo con el reclamo no hay más medio que los odiosos cebaderos, aguaderos, perchas y trampas, que reprobamos con toda energía.

Es desconocer esta clase de caza el pensamiento totalmente equivocado de que los aficionados á la jaula en los pueblos descastan las perdices por ser muchos. Ya hemos probado que la caza con reclamo no descasta, y los que hacemos la vida de pueblo sabemos muy bien que cuanto mayor es el número de estos aficionados, menor es el de las muertas, toda vez que antes de entrar en sazón ya están las campesinas escamadas, siendo difícilísimo hacerlas entrar en plaza.

Contrista el ánimo considerar que al benemérito instituto, cuya presencia en los campos ensancha el corazón de las personas honradas, que fué siempre y en todas partes terror de dañadores y criminales é incansable protector de vidas y haciendas, se le separe de su sacrosanta misión, encargándole del odioso papel de perseguir como si fueran criminales á los hombres de bien. Pero con ser todo esto tan triste, lamentable é inconveniente, lo es mucho más por las funestas consecuencias que acarrea; entre otras, la de concitar contra él los odios y malquerencia de una gran parte de españoles honrados de las fuerzas de arraigo de los pueblos. ¿Y por qué no decirlo? Muchas veces se verán quizás en el duro trance de no poder cumplir con el deber que la vigente ley les impone. Si la ley se modifica, desapareciendo esa animosidad y persecución contra la caza con reclamo, tanto como los aficionados á ella, se alegraría ese benemérito instituto.

Se nos tilda de *asesinos*. ¿Por ventura existe algún linaje de cacería que no pueda calificarse de asesinato? Lo mismo que los ojeos, en que los animalitos vienen huyendo de las voces y se les engaña y se los mata desprevenidos, que con el perro de muestra que descubre el sitio donde se oculta la pieza, que con el repugnante hurón, que en las montañas donde se degüella sin piedad con el frío acero del cuchillo de monte al inocente ciervo hiorido sin que enternezcan las gruesas lágrimas que de-

mandando misericordia ruedan por su rostro. ¿No constituye todo ello verdaderos asesinatos? De todos modos, no existe paridad de circunstancias entre los medios de ataque y de defensa. Y es lógico que así sea: el hombre, con su inteligencia, ha de suplir la limitación de sus fuerzas y sentidos, muy inferiores á los de los animales.

Dicen los enemigos de nuestra pacífica é inofensiva y pacienzuda afición que en el extranjero no se permite: en primer lugar, protestamos de esa manía de imitar todo lo extranjero; pero además, ¿cómo va á estar ni prohibida ni permitida si, salvo en el Mediodía de Francia é Italia, donde se ven algunos bandos de perdices rojas, en el resto de Europa ni siquiera existen? Hay, es cierto, otras especies, pero que no acuden al reclamo. Y aunque estuviésemos equivocados, tampoco se permiten allí las corridas de toros ni las peleas de gallos ni otras cosas peculiares de España que encarnan en las costumbres del pueblo español, y sería chocar contra las corrientes de la opinión pública legislar prohibiéndolas. Pues no se olvide que, aun cuando en más modesta esfera, también la caza con reclamo encarna en las aficiones de nuestro pueblo, y en ciertas provincias se le rinde verdadero culto. Por todas las razones expuestas y otras muchas de que prescindimos, en obsequio á la brevedad, pedimos se modifique la actual legislación de caza permitiéndose la caza con reclamo macho y hembra y que se extremen las medidas de rigor contra los verdaderos dañadores, cebaderos, alares, perseguidores de pollos y sobre todo, por ser los más dañinos, los destructores de nidos y comerciantes de huevos de perdiz.

Por lo que proponemos que los actuales artículos 18 y 19 de la vigente ley de Caza queden modificados en la siguiente forma:

Art. A. Los dueños particulares de las tierras destinadas á vedados de caza que estén realmente cercadas, amojonadas ó acotadas podrán cazar en ellas libremente en cualquier época del año.

Art. B. Para cazar con reclamo de perdiz, macho ó hembra, se requiere además de la licencia de uso de armas de caza otra especial de reclamo. Dicha licencia se extenderá á nombre del cazador que vaya á usar los reclamos. La Guardia Civil y guardas jurados se incautarán de las escopetas y reclamos cuyos dueños no estén provistos de las correspondientes licencias. Además de las resultas del julefo, los infractores de este artículo pagarán una multa de 25 pesetas por la primera denuncia, 50 por la segunda y 75 por las sucesivas. El importe de estas multas se entregará á las personas que designa la ley.

Art. C. Los dueños de reclamos podrán circular libremente con éstos, siempre que presenten la debida licencia á quien corresponda exigirla.

Art. D. Las licencias á que hacen referencia los artículos anteriores podrán ser obtenidas por las personas á quienes la ley autoriza para obtener las de armas para cazar y las de galgos. Serán concedidas por el Gobernador civil de cada provincia y

con iguales condiciones de unidad, validez y precio que aquélla.

Por la Asociación de Cazadores de Valdepeñas.— El Presidente, *Pedro G. Camino*.— El Secretario, *Fernando del Portillo y Valcárcel*.



MAL AÑO DE CAZA

Por lo que algunos aficionados ya hemos visto, y por lo que en general venimos escuchando á otros varios cazadores que constantemente salen al campo, el presente año ó temporada de caza es muy malo, y tiene su explicación en varias formas.

En el otoño del año anterior las lluvias fueron muy escasas, y como consecuencia de esta escasez no hubo pastos suficientes ni para los ganados ni para la caza, resintiéndose mucho más ésta para su ordinaria procreación por onanto, aunque otra cosa parezca á los poco observadores de las cosas del campo, cuando las especies de caza menor, liebre, conejo, perdices y otras clases que sería prolijo enumerar como mejor se preparan para hacer sus crías en primavera y verano es con los pastos otoñales, puesto que si en esta época del año tienen comida abundante soportan la invernada sin pérdida alguna de fuerzas, llegando en buenas condiciones á sus respectivas épocas de celo y apareamiento, mientras que si la comida les falta el celo se retrasa y á veces se anula por falta, de condiciones procreativas.

Durante la primavera del corriente año también fueron muy escasas las lluvias y las yerbas apenas brotaron, por lo cual les faltó comida y abrigo donde esconderse la caza.

El verano todos recordamos casi con horror que fué excesivamente seco, y aunque una larga experiencia de las cosas del campo nos vino comprobando que la reproducción de algunas especies de caza se prolonga hasta en lo más fuerte del estío, la verdad es que como estas especies no vayan bien prepara-

das de primavera, sus crías ni son seguras ni numerosas. Por estas razones insisto en mi creencia: la mejor y más importante preparación de casi todas las especies de caza denominadas *cetrería* está en la otoñada; cuando ésta la pasan bien, soportan sin gran desgaste de fuerzas el invierno, entrando después y de lleno en el celo, que forzosamente termina con una buena reproducción.

No me extrañará que para muchos que se llaman cazadores por el hecho de tener escopeta y perro y salir con frecuencia al campo, cuanto antes llevo expuesto les parecerá una *perogrullada*; conste, caballeros, que yo ni quito ni pongo cátedra de buen cazador; que emborrono cuartillas de papel por puro *sport* y que cuando me decido á emborronarlas pienso solamente en los que sabrán algo menos que yo en estos asuntos y cositas de caza; para los más sabios, que bien sé que hay muchos, que en casinos y tertulias por menos de nada se sienten catedráticos de oposición á lo que muchos *chiflados* escribimos para éstos, Dios me libre que yo nada diga ni exponga; conozco la teoría de que dos fuerzas iguales se repelen y destruyen, y como yo quiero conservarme *incólume*, me callo y rueda la bola.

En todos los casos que se discuten y relacionan con la caza, mis teorías de siempre han sido y son el mayor y más escrupuloso respeto á la veda por todos los que se sientan ó llamen cazadores; pero refiriéndonos al presente año, por todos reconocidamente escaso en la cría y reproducción de la misma, ¡cuánto no hubiéramos podido compensar esta falta! Porque es evidente, y de las noticias generales y particulares que cada cual tenemos resulta que este año se hizo la misma guerra sin cuartel que viene haciéndose siempre á las madrigueras de los conejos, á los nidos de las perdices, sin olvidar los alares, las trampas, los cepos, las esperas en los aguaderos y en los cebaderos, todas ellas inicuas y reprobadas formas de exterminar la poca caza que se crió, y que de haber habido un poco menos egoísmo y un mucho más de buen sentido, lo que forzosamente resultó muy malo, hubiese resultado solamente menos bueno, y algo nos hubiésemos divertido todos.

Una muy larga experiencia de la vida me enseñó que el constante ejercicio de la crítica y censura de actos que otros ejercitan ni es ni puede ser nunca la mejor forma de crearse simpatías ni de atraerse amigos; pero como doblegarse á todo ó parte de aquéllo que pugna con nuestro carácter resulta hipócrita ó

declararse vencido por lo que ni es ni puede ser razonable, de aquí mi rebeldía contra lo injusto y censurable que resulta el que no cumplamos y hagamos cumplir lo que es un precepto, lo que es una ley impuesta por la misma naturaleza y sancionada por otra ley vigente de Caza que los deberes de ciudadanos libres nos obliga á respetar y cumplir sin pretextos ni distinguos de arriba ni de abajo, á los cuales debemos todos irnos acostumbrando por propio convencimiento.

Muchas veces, y por distintos conceptos, se ha repetido y demostrado que la unión es la fuerza; y yo me pregunto: ¿es que para las cosas que á la caza y á los cazadores afectan y perjudican no cabe esta unión? ¿Acaso son los mismos cazadores la dificultad, el obstáculo, en contra de sus mismos intereses? ¡No! No puedo, no quiero ni pensarlo siquiera, cuanto más acostumbrarme á esta idea de que los cazadores mismos sean la dificultad, el *bloe* en contra de sus mismos ideales; porque de ser cierto, ¿para qué seguir escribiendo? Bastaría una sola frase, con un solo anatema, compendiado en estas palabras: *no es cazador, bueno ni malo*, quien ni con sus actos no coadyuve á la prosperidad de la caza, ni con sus fuerzas no se presta y contribuye á evitar que los dañadores ó destructores sigan, como hasta aquí, campando por sus atrocidades.

El gran resultado que en algunas provincias vienen dando las Asociaciones de cazadores ya formadas, el gran espíritu que cada día más viene desarrollándose para la formación de otras inspiradas en los mismos preceptos de respeto á la veda; todas, absolutamente todas estas manifestaciones son síntomas de reacción y evolución en pro de la gran fuerza que siempre tuvo la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España para sostener y difundir los grandes ideales de su constitución, ideales que si de un modo completo no pudo realizar, no es ni nunca puede ser suya la culpa; con sus actividades requirió y obtuvo algunas indiscutibles mejoras para la afición en general; mejoras y beneficios que hubieran podido ampliarse si una gran masa de aficionados residentes en Madrid, apáticos y olvidadizos de sus mismos intereses de cazadores, hubiesen venido á la Asociación, y con su fuerte contingente numérico ésta tendría, además del gran nombre y resonancia que hoy tiene, el mayor que necesariamente habían de darle el triple ó cuádruple número de socios que habría de formarse con los retraídos, de cuyos

retramientos jamás pude darme cuenta, por cuanto no cabe retraerse de aquello que se ignora si puede ó no serle á uno conveniente.

Antes de hacer punto final en este mal hilvanado trabajo, he de ratificarme, y me ratifico, en las dos principales afirmaciones que llevo expuestas: primera, que si bien es cierto que el presente año de caza es malo, si se hubiese guardado la veda nada más que como la ley vigente nos manda, hubiéramos conseguido que no fuese *tan malo*; y segunda, que si ese gran número de cazadores, que en cualquier momento, y sin pretexto justificado, alardean de serlo, son tales cazadores, deben venir á la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, deponiendo toda idea mal entendida que de ésta tuvieran. Todos unidos por la misma aspiración de que la caza no desaparezca, como casi estamos á punto que suceda, realizaremos sin gran esfuerzo ni dificultades lo que también para este ideal es una verdad inconcusa: *la unión es la fuerza*.

GREGORIO MARTÍNEZ LÓPEZ



Excursión cinegética á las Guadalerzas

Pocas son ya, por desgracia, las cacerías de reses que se organizan en España, y especialmente por los aficionados de Madrid; no por falta de entusiasmo, que aumenta de día en día, sino por la falta de cazaderos ó cotos de producción, y por esta razón no extrañarán nuestros lectores que aprovechemos la ocasión que se nos brinda de relatar las amenidades de una de estas cacerías, verificada en primeros del mes corriente en la Fonfría, provincia de Toledo, ya que nosotros somos fervientes adoradores y propagadores de estas cacerías.

Nuestro querido amigo y compañero de Asociación D. Cipriano López Gil, cazador entusiasta, aficionado empedernido y amante de la Naturaleza, nos contaba hace pocas noches, con su proverbial modestia, los detalles de una cacería de reses, la cual, y con gran

placer, relatamos á continuación, con pocas variantes, según nos lo contó nuestro amigo:

«No quiero hacer comparaciones—nos decía—entre el paisaje de los montes de Toledo y el de los grandes bosques de la América del Norte y de África (que no conozco), ni con las montañas perpetuamente esmaltadas de verde y bordadas de flores, de Santander y Asturias; pero la Naturaleza, que en todos los sitios es bella, produce y tiene sus encantos también en Toledo; también sus grandes bosques de robles y madroños, donde penetra el sol con dificultad, producen en el cazador la emoción de lo grande; sus profundas barrancas interminables de longitud y altura considerables, sus grandes rocas grises contrastando con el rojo fuerte de su tierra, las grandísimas manchas de estepas y jarales, guaridas de lince y gatos monteses, también hacen sentir al cazador la ilusión de lo bello; la variedad de su flora recuerda algunas veces la de los países tropicales, y su fauna, si no tan rica y variada, presenta buenos ejemplares de venados, ciervos, gamos, jabalíes, lince, zorros, etc., etc., de caza mayor, si así puede llamarse, y allí viven también á millares chachas, perdices, liebres, conejos y otros.

No sé cómo contarles á ustedes, sin cansarles, las diversas sensaciones de placer y alegría que siente el cazador en un ojeo de reses; no pueden concebirse las encontradas emociones del que espera en el puesto, con la vista fija, el oído atento al menor rumor y la nerviosa mano sujeta al guardamonte del rifle, esperando ansiosamente el momento de descubrir alguna ondulación en la maleza ó percibir el más insignificante ruido, precursores casi siempre de la llegada de la caza, huyendo de las voces, chillidos, ruidos y hasta tiros de los escopeteros, mezclados con los ladridos y algazara de las traillas de perros. Los ciervos especialmente avanzan cautelosamente, mirando con recelo en todas direcciones, parándose frecuentemente á escuchar; su figura majestuosa, su elegancia en los andares, la pureza de sus líneas destacando sobre el cielo cuando corona la cima de las montañas, su hermosura en el conjunto, aumentada con la desconfianza y acobardamiento de que parecen poseídos, da pobre idea de lo que siente el cazador en los momentos que les estoy relatando, resultando un espectáculo maravilloso.

Teniendo grandes deseos de presenciar una montería, me vi agradablemente sorprendido por la atenta invitación del inteligente aficionado y buen amigo D. Luis Vinardell,

socio del quinto de la Fonfría, y acepté desde luego tan cariñosa atención con la natural alegría, y habiendo señalado nuestra salida de Madrid para el 18 de Noviembre, comenzamos con la propiitud natural en tales casos á hacer nuestros preparativos para el viaje, mirando constantemente al cielo, preñado de nubarrones grises amenazando destruir nuestros planes, para ver si descubríamos algún jirón azulado que nos hiciera concebir la esperanza de un buen tiempo, teniendo que desistir de esta esperanza por la completa cerrazón que á la sazón reinaba. Esto no obstante, no fué motivo bastante para suspender el viaje, que al fin lo realizamos el día señalado, á las doce del día, hora marcada para la salida del tren.

Provistos de nuestros billetes correspondientes, nos arrellanamos en las butacas de que disponen los coches de tercera de un tren mixto, y como no es la velocidad la cualidad que más distingue á esta clase de ferrocarriles, nuestra impaciencia aumentaba al par que la marcha parecía disminuir. No por eso decayó nuestro ánimo, y nos hubiéramos aburrido soberanamente á no haber estado presente el simpático D. Jorge Bucero y nuestro buen amigo D. Domingo Alesanco, hermano político del anfitrión, que con su habitual buen humor, su gracia natural sin afectación y sus frases chispeantes, consiguió que no desapareciese la alegría de nuestros semblantes, mostrándose además consumado cantante cuando, después de satisfechos nuestros estómagos con suculenta merienda, cantó maravillosamente algunas canciones clásicas y unas jotas batarras deliciosas, con una bien timbrada voz de barítono y esa valentía innata en los cantadores de jotas que parecen un clarín de guerra; con estos alicientes, los asientos de nuestros modestos 3.^o parecían de mullida pluma y la velocidad parecíanos también la de los grandes expresos americanos, lo que no pasaba en realidad de 5 kilómetros por hora. Ya era de noche y la plateada faz de la Luna dejaba verse á pequeños intervalos entre grandes nubarrones negros, aumentando con este contraste su anacarada blancura cuando llegamos á Yébenes, donde habíamos de cambiar de medio de locomoción, y previamente avisado el dueño de un ventorrillo próximo á la estación, nos tenía dispuestos dos modestos carros, únicos vehículos que pueden transitar por aquellos caminos vecinales que, parodiando al poeta, ni son caminos ni son vecinales, sino una serie continuada de montones de rodados cantos sobre grandes charcas de agua, efecto de re-

cientes tormentas. No carece ciertamente de encantos un viaje de tres horas en carro á la luz de una clarísima luna en noche de primavera; pero como la comodidad y vida regalada no gusta á los cazadores generalmente, no extrañarán ustedes que les digamos que tuvo para nosotros alicientes aquella noche que no era hermosa y que la dudosa claridad de la Luna apenas si la percibíamos, siendo además una noche bastante fría. Al fin y como todas las cosas terrenas tienen su término, llegamos bien entrada la noche á la casa del quinto de las Guadalerzas, donde esperaban el conocido é inteligente cazador Sr. Lahera y el insustituible D. Antonio Rodríguez, y después de las presentaciones y saludos de rigor y de haber hecho los honores á una bien servida cena salpicada de chistes rebosantes de salsa y gracia por parte del Sr. Alesanco y el Sr. Rodríguez, y de canciones y jotas cantadas á dúo por el primero y el Sr. Lahera, intercalando graciosos cuentos el Sr. Bucero que compartió con nosotros desde Madrid los incidentes de la cacería, invitado también por el señor Vinardell. Nos dispusimos á descansar pensando en la suerte que la fortuna nos depararía para el siguiente día, encomendándonos á San Eustaquio y San Huberto. Cuando despertamos por la mañana estaban ya dispuestos diez y ocho escopeteros y ojeadores y á la cabeza de ellos el guarda Raimundo, esperando la señal de la partida; hecha ésta, el Sr. Lahera, con su probada pericia, dispuso los ojeos de manera admirable, aunque sin resultado satisfactorio; á esto siguieron otros con idénticos resultados. Esto no fué causa bastante para que decayese nuestro ánimo; lejos aún de eso, pasamos la noche impacientes porque llegara el siguiente día para seguir con más ardor los ojeos interrumpidos el día anterior, y á pesar de estar lloviendo copiosamente emprendimos de nuevo la marcha al cazadero, y dispuestos los ojeos como el día anterior, fué por fin coronada con el éxito nuestra constancia, teniendo la suerte de cobrar cinco piezas. El Sr. Vinardell hizo un blanco difícil sobre un jabalí, que no se cobró por carecer de perros rastreadores. Entre las piezas cobradas llamó poderosamente la atención un hermoso venado de catorce puntas y peso de 146 kilogramos, muerto de un balazo en la siguiente forma:

Á los pocos momentos de empezar el ojeo vi entrar en plaza y en mi jurisdicción un magnífico gamo, un raro ejemplar por su tamaño extraordinario. Al sentir el primer tiro echó atrás su cabeza, rozándole los lomos su

cornamenta, se recogió sobre sus patas traseras con esa muelle elasticidad característica en su raza y emprendió una carrera vertiginosa, y dando saltos colosales con una ligereza increíble, tronchando ramas que caían como débiles tallos al impulso de su poderosa fuerza, yo no perdía la línea recta con el punto de mira de mi rifle y al replegarse para dar uno de sus maravillosos saltos disparé el arma, teniendo la suerte de meterle una bala en la espalda que le atravesó por completo, saliendo por la nalga de la pata contraria. Apenas disparé dió un salto, metió la cabeza entre las patas y cayó para no levantarse más; hacía poderosos esfuerzos para conseguirlo, hasta que se convenció de su impotencia. Las exclamaciones de alegría, los hurras y las muestras de entusiasmo de mis cariñosos amigos convirtieron en hazaña lo que realmente no fué más que un momento afortunado, el cual me proporcionó el placer de devolver abrazos y entusiastas apretones de manos. Sacamos algunas fotografías en el lugar del suceso, y con gran satisfacción de todos emprendimos el regreso á la casa y poco después á Madrid.

Este soberbio animal ha sido expuesto en casa de mi amigo Sr. Bucero, siendo visitado por numerosos aficionados que han hecho grandes elogios de su extraordinario tamaño y gordura.

Ahora sólo me resta repetir nuevamente mi sincero agradecimiento al infatigable Sr. Vinarrell, que no ha olvidado detalle para hacernos agradable nuestra corta estancia en las Guadalerzas. No hay para qué decir que deseo la repetición de esta grata excursión con tan leales y cariñosos amigos, aun cuando sea á los montes de Asturias.

CIPRIANO LÓPEZ GIL



Circular del Alcalde

Cumpliendo esta Alcaldía Presidencia con los preceptos de la ley de 19 de Setiembre de 1896, de protección á los pájaros y otras aves insectívoras, útiles á la agricultura, desgraciadamente olvidados por quienes tienen la obligación primordial de hacerlos cumplir, no obstante los bandos y circulares dictados por mis antecesores en el cargo, muévenme á recordar á V. S. que no es lícito consentir el intolerable abuso que se viene cometiendo,

persiguiendo y cazando á estas aves, contra los dictados de la ley y el total olvido de todo sentimiento humanitario.

Deber es de las autoridades locales velar por el cumplimiento de esta ley, puesto que á ellas encomienda el art. 2.º la misión de exponer en las puertas de los ayuntamientos un cuadro en que se lea: «Los hombres de buen corazón deben proteger á los pájaros y favorecer su propagación». «La ley prohíbe la caza de pájaros y señala pena para los infractores».

La Alcaldía, pues, siguiendo este precepto de la ley, se ve en la necesidad de encarecer á V. S. se sirva dictar las órdenes oportunas para que, con todo rigor, se observen las prescripciones de la ley citada, en lo que se refiere al transporte, circulación y venta de pájaros dentro de la población, prohibiendo que sean cazados en ningún tiempo, que se destruyan sus nidos, ni se les quiten las crías, bajo las multas que señalan los artículos 6.º y 7.º de la misma ley, incautándose de los tiradores, redes y demás trampas que suelen usarse para cometer este ilícito comercio é imponiendo las multas que proceda á los industriales que, con infracción de la ley, exhiben en los escaparates de sus establecimientos pájaros muertos para la venta.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Madrid 6 de Diciembre de 1913.—El Alcalde Presidente, *Vizconde de Eza*.

Sr. Teniente de Alcalde del distrito de...

Bien que se extreme el rigor para la caza y venta de aves insectívoras, que se persiga á los infractores, que se castiguen las infracciones con grandes multas, que los agentes y guardias municipales extremen su celo y no vean impasibles tan escandaloso comercio; pero en modo alguno puede un alcalde, aunque éste sea presidente del Ayuntamiento de Madrid, derogar de un solo plumazo, así, sin más razones y por encima de los Cuerpos Colegisladores, el art. 17 de la vigente ley de Caza y el art. 33 del reglamento para su ejecución, toda vez que este último no sólo especifica de un modo claro y terminante las especies de pájaros y demás aves que pueden cazarse, sino que consigna con la misma claridad la época en que esa caza debe verificarse.

Si el dignísimo Sr. Vizconde de Eza quiso meterse á legislador séalo en buena hora; nosotros no le negaremos nunca su excepcional aptitud para ello, hasta lo veríamos con gusto, pues así llegaríamos á conseguir la refor-

ma de nuestra vigente ley de Caza; pero tememos que, á pesar de sus buenos propósitos, no le van á dejar los referidos Cuerpos Colegisladores, que, con el Rey, tienen la facultad de dictar leyes, según la Constitución del Reino.

¿Quiso el Sr. Alcalde evitar que se vendiesen esas enormes cantidades de pájaros que existen en algunos establecimientos? ¿Supuso que eran cazados por malas artes? Reciba si es así nuestra enhorabuena, pero permítanos que con todo respeto le digamos que equivocó el procedimiento. Averigüe, indague y persiga al infractor, coopere con sus subordinados á la acción de las demás autoridades y evite en lo posible tan infame comercio, en bien de la salubridad y en bien de la agricultura.

Hacemos fervientes votos y encenderemos una vela de á libra á San Eustaquio para que el Sr. Vizconde de Eza se haga eterno en la Alcaldía de Madrid, porque su celo por la conservación de la caza llega hasta el extremo de intentar modificar las leyes vigentes, y animado de tan nobles propósitos, no es aventurado asegurar que cuando llegue la veda será el azote de dañadores y corsarios. No habrá de venderse en determinados puestos ni servirse en fondas ni *restaurants* especie alguna de caza, ni se venderán en calles, plazas y plazuelas esos janlones de pájaros á ciencia y paciencia de los que deben impedirlo.

Y nada más por ahora, pues el Sr. Alcalde seguramente derogará esa derogación de la ley, y con ello evitará las justas protestas de los que, amparados en ella, ejercitan un derecho.



Legislación extranjera sobre Caza y Pesca (1)

(Continuación.)

Art. 20. Los Gobiernos cantonales pueden conceder á personas de confianza permisos especiales, aun en tiempo de veda, para matar con un objeto científico pájaros de toda especie, además de los de caza, y recoger sus nidos y sus huevos, á condición siempre de que no se tenga esto por oficio.

(1) Véase el núm. 63 de esta revista.

V.—Disposiciones generales.

Art. 21. Las infracciones de la presente ley y de las disposiciones federales ó cantonales que se dieten en virtud de la misma se castigarán con las siguientes multas:

1.º De 500 francos el empleo de armas automáticas.

2.º De 300 á 500 francos el de lazos y cepos.

3.º De 100 á 400 francos:

a) El empleo de otros artificios prohibidos.

b) El cazar en los distritos francos.

c) La caza de rebecos y ciervos protegidos.

d) La circulación, compra y venta de los mismos.

4.º De 50 á 200 francos:

a) La caza en domingo ó en otros días de la semana en que esté prohibida, y la efectuado durante la noche en los cantonees que no la consientan.

b) La caza de gamuzas y corzos en tiempo de veda ó sin licencia cuando no lo sea.

c) La caza, circulación, compra y venta de todas las especies protegidas no mencionadas en el núm. 3.º, letras c y d del presente artículo.

d) La aprehensión de marmotas desenterrándolas.

e) El empleo ilícito de venenos y proyectiles explosivos.

f) Toda maniobra que tenga por objeto extrañar ó alejar la caza de los distritos francos ó de los arrendados.

5.º De 40 á 100 francos:

a) La caza de otras especies que las designadas en los números 3.º letra c y 4.º letras b y c del presente artículo en tiempo de veda, ó sin licencia cuando no lo sea.

b) El empleo de artificios para coger pájaros.

c) El conducir cañones de escopeta, escopetas de cañón desmontable ó calibre prohibido.

d) La circulación, compra y venta de toda caza furtiva en tanto no les fijen mayor pena en el núm. 3.º letra d y en el núm. 4.º letra c del presente artículo.

6.º De 10 á 60 francos:

a) La captura y destrucción de pájaros protegidos, la destrucción intencionada de nidos y empolladuras y la aprehensión ilícita de huevos y crías de los mismos.

b) La importación, circulación, compra y venta de codornices vivas, de pájaros protegidos y huevos de los mismos.

c) El empleo de otros perros que los de

caza para la de los volátiles antes de la apertura de la general y el ilícito de perros para ésta.

d) La circulación, compra y venta de caza después de cerrada ésta.

7.º De 5 á 30 francos:

a) El empleo ilícito de perros galgos ó podencos en los distritos arrendados, y el dejar á los perros que cacen en tiempo de veda ó de una manera ilícita cuando no lo sea.

b) El hecho de cazar sin las necesarias licencias.

Art. 22. Son aplicables las disposiciones generales del título primero del Código penal federal de 4 de Febrero de 1853 á las infracciones previstas en el artículo anterior.

Art. 23. Las infracciones de la presente ley se juzgarán con arreglo al procedimiento que determinen los cantones y á las disposiciones siguientes:

1.º El uso de proyectiles explosivos y de materias venenosas se castigará siempre con el máximo de multa.

2.º En caso de reincidencia se elevarán las multas al duplo, y se retirará ó negará la licencia al infractor por un periodo de tres á seis años.

Las infracciones enumeradas en el núm. 7.º del art. 21 se considerarán, sin embargo, como delitos de cazar.

Toda sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada que prive del derecho de caza, se comunicará al departamento federal del interior.

3.º Cuando el delincuente sea menor de diez y seis años, el Juez puede aplicar la pena por bajo del minimum legal.

Art. 24. Se confiscará la caza y pájaros protegidos cogidos, muertos, circulados, comprados ó vendidos contrariamente á la ley, así como los huevos y crías de los últimos. Lo serán igualmente las armas y artificios prohibidos de que se hubiere hecho uso.

En los distritos arrendados el arrendatario tiene derecho á la caza confiscada ó á su valor.

Art. 25. La tercera parte por lo menos de las multas cobradas corresponde al denunciador.

Art. 26. Hay reincidencia cuando dentro de los cinco años anteriores á la infracción hubiere sido condenado el delincuente en virtud de preceptos de la ley de Caza.

VI.—Disposiciones finales.

Art. 27. Los cantones pueden instituir, por vía legislativa, primas para la destrucción de

los animales especialmente nocivos para la agricultura, pesca y caza (grandes carnívoros, jabalíes, nutrias, águilas, azores, gavilanes, urracas, grajos y garzas reales).

Art. 28. Las leyes y reglamentos sobre caza deben ser sometidos á la aprobación del Consejo federal.

Art. 29. El Consejo federal dictará los reglamentos necesarios.

Art. 30. El Consejo federal publicará la presente ley y fijará la fecha en que empiece á regir.

Art. 31. La presente ley deroga todas las leyes y ordenanzas federales y cantonales que le sean contrarias.

PRUSIA

Ley de Caza de 14 de Julio de 1904.

Artículo 1.º Puede cazarse:

a) El venado, corzo, ciervo, gamo, jabalí, liebre, castor, nutria, tejón, gato montés y marta.

b) El grande y pequeño pollo silvestre, la ortega, el lagopedo alpino, la perdiz, la codorniz, faisán, palomas de campo, zorzales, chochas, avutardas, chorlitos, grullas, águilas, cisnes, aves y ánades silvestres y todas las aves marinas y de agua dulce, á excepción de las garzas reales cenizosas, cigüeñas, cuervos marinos, etc.

Art. 2.º Se prohíbe cazar:

1. El venado macho desde 1.º de Octubre á 31 de Agosto.

2. La hembra y sus hijos todo el año.

3. El ciervo y el gamo desde 1.º de Marzo á 31 de Julio.

4. Las hembras y sus hijos desde 1.º de Febrero á 15 de Octubre.

5. El corzo desde 1.º de Enero á 15 de Mayo.

6. La gamuza y los corcillos desde 1.º de Enero á 31 de Octubre.

7. El tejón desde 1.º de Enero á 31 de Agosto.

(Continuará.)



Gula culinaria de "Caza y Pesca,,

Chochas rellenas.

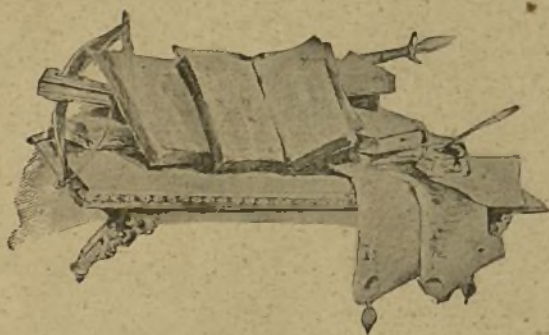
Se abren por debajo de la rabadilla cuando están limpias y desplumadas, para poder sacar los intestinos, menudillo, etc. Todo lo extraído se pica con un poco de tocino, perejil, ajo, sal y pimienta; con esta masa se llenan las chochas, y cubiertas con lonjas de tocino delgado, se asan á fuego lento.

Tordos asados.

Para asarlos se envuelven en hoja de parra después de limpios, y en lo demás se procederá lo mismo que con las chochas.

Tordos á la inglesa.

Después de limpios se untan los tordos, cubriéndolos con papel, y se ponen á asar; luego que estén tiernos, se les unta con manteca para que se doren, echándoles unas migas de pan y sal molida, sirviéndolos con salsa picante.



NOTICIAS

Notas de caza.

Con este título se ha publicado recientemente un libro del que es autor el entusiasta aficionado D. Francisco Bru.

Por lo interesante, ameno é instructivo debe figurar en la biblioteca de todos nuestros lectores.

La Administración de esta revista lo facilita al precio de 2 pesetas para provincias y 30 céntimos más por franqueo y certificado.

Asociación General de Cazadores de Vizcaya.

Esta Asociación desea ponerse de acuerdo para emprender una acción común con todas cuantas de igual índole existan en España y estén conformes con los acuerdos aprobados en el último Congreso Nacional de Cazadores, referentes á los vedados de caza. También agradecería las adhesiones para dicho objeto de cuantos señores cazadores aplauden los acuerdos del referido Congreso.

Calle de Henao, 10 y 12, bajo, Bilbao.

★

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por el capitán de la Guardia Civil D. Agustín Álvarez Navarro. Tercera edición.

Esta obra, la más útil y completa de cuantas sobre estos asuntos se han publicado, que ha sido ampliada con el reglamento de 7 de Julio de 1911, para la aplicación de la ley de Pesca fluvial y otras varias disposiciones dictadas con posterioridad á la publicación de la segunda edición, y por la que ha sido recompensado su autor con la cruz de primera clase del Mérito Militar, contiene:

La ley de Caza, el reglamento para su ejecución y sentencias del Tribunal Supremo de Justicia, ley de Pesca fluvial y disposiciones sobre uso de armas. Artículos del Código civil y de la ley del Timbre relativos á estos asuntos y modo de recurrir en apelación de las sentencias contrarias á la ley. Precio de la obra 1,50 pesetas.

De venta en la Administración de esta revista.

IMPORTANTE

Atendiendo á los deseos de muchos de nuestros lectores, pensamos confeccionar tapas para encuadernar por años esta revista. Por dicho motivo rogamos muy encarecidamente á todos los que deseen adquirir dichas tapas lo comuniquen á la Administración de CAZA Y PESCA, con objeto de ordenar la tirada necesaria para poder complacer á todos.

Oportunamente se pondrá en conocimiento de nuestros lectores el precio de dichas tapas.



ÍNDICE

DE LAS

MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO

Número 41.

El tercer año de nuestra revista, por la Redacción.
Aclaraciones de la ley y reglamento de Pesca fluvial.
Ministerio de Fomento: Exposición.
Reglamento provisional.
La pesca del barbo, por *Juan de Selva*.
La Asamblea general de Cazadores (contestación).
Cacería de aves acuáticas: En la Calderería, Sueca (Valencia).
Junto á la hoguera: Idiotez y realidad, por *R. Casamitjana*.
Para las autoridades.
El Tiro Nacional: Distribución de premios.
Necrología.
Publicación importante.
Consultorio de CAZA Y PESCA.
Noticias.
Monterías.
Informaciones gráficas de pesca.
Cazaderos.
Folletín: Sentencias dictadas por el Tribunal Supremo de Justicia en materia de caza. *El F. Box*.

Número 42.

La veda, por *Nemrod*.
Una cacería por tierras de Sanabria, por *Miguel Morales*.
Necrología.
Amorosa (poesía), por *Un Pollo Igualón*.
Junto á la hoguera: Desde la América del Sur al comedor de mi casa, por *Ego*.
De caza: La veda de los pájaros.
Cacerías de aves acuáticas.
De pesca fluvial, por *Diocleciano Llorente*.
Crónica de sport, por *A. de España*.
Noticias.
Consultorio de CAZA Y PESCA.
Guía culinaria de CAZA Y PESCA.
Cazaderos.

Número 43.

La obra colosal, por *C. Tejado*.
En broma y en serio, por *J. Morales de Peralta*.
Reglamento de la Guardería forestal (continuación).
La ilusión de un sueño (poesía), por *Un Pollo Igualón*.
Junto á la hoguera: En pleno monte, por *A. de España*.
Para vosotras, por *Diana*.
De sport, por *Arnaldo*.
Los encendedores mecánicos, por *Z*.
Muerto por un tocayo, por *Br. Cartucho*.
Gran Copa de El Goloso: Campeonato Nacional de España para galgos.
Noticias.
Cosa rara.
Consultorio de CAZA Y PESCA.
Guía culinaria de CAZA Y PESCA.
Cazaderos.

Número 44.

Consideraciones sobre la ley de Caza y su cumplimiento, por *Nemrod*.
La veda para la caza, para la pesca fluvial.
Concurso nacional de galgos.
Caballeresco (poesía), por *Un Pollo Igualón*.
¡Buen estreno de escopeta!, por *Br. Cartucho*.
Cacerías de aves acuáticas.
De pesca. El curricamp, por *Carlos Velázquez de Castro*.
Tiradas de pichón en Valencia (*La Cinegética*).
Manuel Pardo, por *J. M. de P.*
De sport, por *Arnaldo*.
Consultorio de CAZA Y PESCA.
Noticias.
Guía culinaria de CAZA Y PESCA.
Cazaderos.
Ley, reglamento y disposiciones vigentes sobre pesca fluvial.

Número 45.

Hablemos claro.
La veda, por *Luis A. de Sancho*.
Reglamento de Guardería forestal (continuación).
¡Un año más!, por *J. Morales de Peralta*.
Cacerías de aves acuáticas. (Otra tirada en la Albufera-Valencia.)
De pesca. Excursión á Aranjuez, por *Erre*.
Junto á la hoguera. Amor disfrazado, por *Rafael Casamitjana*.
Julio Nadal, por *C. T.*
Guía culinaria de CAZA Y PESCA.
Consultorio de CAZA Y PESCA.
Noticias.
Cazaderos.

Número 46.

Terminemos hablando claro, por *Miguel Morales de Acevedo*.
Asociación General de Cazadores y Pescadores de España (Memoria). *La J. D.*
Reforma de la ley de Caza.
Más sobre este asunto.
Haya unión y nos divertiremos, por *Dario A. Limeses*.
Hermosa aparición, por *Un Pollo Igualón*.
Contra los cazadores. Una Junta magna, por *Luis A. de Sancho*.
Sociedad protectora de la caza (Algeciras).
El Campeonato de galgos.
Tiro de Pichón.
De sport, por *Arnaldo*.
Consultorio jurídico de CAZA Y PESCA.
Necrología.
Noticias.
Cazaderos.
El consultor del guardia civil en poblado y despoblado (obra).

Número 47.

Una aclaración, no una rectificación, por *Miguel Morales de Acevedo*.
Primera Asamblea de las Sociedades de Caza y Pesca.
D. José María de Manzanos, Marqués de Grimaldi.
Satisfecho y tranquilo, por *C. Tejado*.
Apatía inexplicable, por *J. Morales de Peralta*.
La Asamblea de Cazadores.
Junto á la hoguera: ¡Pobres amores!, por *Ricardo Ortiz de Zugasti*.
Reforma de la ley de Caza (información pública).
El cazador nace. De caza en San Pantaleón, por *Vicente de la Quintana*.
La Sociedad de Medina de Rioseco, por *Lupicino Jiménez*.
Nuestros concursos de tiro.
Guía culinaria de CAZA Y PESCA.
De sport, por *Arnaldo*.
Noticias.
Cazaderos.

Número 48.

Atentado contra el Rey, por *La Redacción*.
La primera Asamblea de las Sociedades de Caza y Pesca, por *Nemrod*.
Reglamento de Guardería forestal.
Pasó el peligro, por *Baldomero de Goicochea*.
Por los pájaros, por *Juan Martínez Soliva*.
La veda general, por *Dionisio López*.
Predícame, padre... por *J. Morales de Peralta*.
Infracciones de caza en Valencia, por *Un cazador*.
Reforma que convendría llevar á cabo, por *M. Ruiz Córdova*.
Desde Valencia: Real Sociedad de Tiro de Pichón, por *Enrique Casáns*.
Consultorio de CAZA Y PESCA.
Noticias.
Cazaderos.

Número 49.

Atentado contra el Rey, *Mensaje*.
La caza se acaba, por *Gregorio M. López*.
Algo sobre la reforma de la ley de Caza, por *José Villarias*.
A la General de Cazadores de Madrid (*Venatoria de León*).
Contra los cazadores, por *Luis A. de Sancho*.
La Asamblea de Cazadores.
Todo con la unión, por *Mateo Rubio*.
Andarrios, por *J. Morales de Peralta*.
Carta abierta, por *Ruperto Fernández Teullado*.
Aventuras y emociones de un cazador furtivo, por *Lucilo Ramírez*.
Real Sociedad de Tiro de Pichón, por *E. Casáns*.
Noticias.
Cazaderos.

Número 50.

Los vedados de Caza, por *Gregorio Martínez López*.
El turismo en Galicia.
Primer Congreso Nacional de Cazadores de España.
Acordada la fecha, por *C. Tejado*.
Asamblea general de Cazadores, por *G. M.*
Homenaje á un compañero.
A modo de proposición, por *J. Morales de Peralta*.
El impuesto sobre los perros, por *Luis A. de Sancho*.
Junta general, por *Mateo Rubio*.
De sport, por *Arnaldo*.
Legislación extranjera sobre Caza y Pesca.
Consultorio de CAZA Y PESCA.
Noticias.
Cazaderos.

Número 51.

Hermosa unión, por *J. Morales de Peralta*.
Satisfecho del todo, por *Gregorio Martínez López*.

Primer Congreso Nacional de Cazadores de España.
Conclusiones aprobadas.
Después del Congreso, por *Miguel Morales*.
Vengan opiniones, por *G. M. L.*
Noticias.
Cazaderos.

Número 52.

¿Por qué no se cumple la ley de Caza?, por *Nemrod*.
Los gorriones, por *J. Morales de Peralta*.
Informe del ponente, por *D. Sebastián Moro*.
La caza y la pesca, por *Luis A. de Sancho*.
El reclamo y la veda, por *Victoriano Carabajo*.
Ya no estoy solo, por *Ego*.
Legislación extranjera sobre Caza y Pesca.
Noticias.
Cazaderos.

Número 53.

Nobleza obliga, por *Gregorio Martínez López*.
Buenos y malos, por *G. de Gisbert*.
Informe de D. Juan Morales de Peralta.
Proposición aprobada.
Gratitud: Un recuerdo, por *Dario Alvarez Limeses*.
La caza, por *Luis A. de Sancho*.
Tórtolas y codornices, por *Arturo Candel*.
Un día en la Sierra, por *Arnaldo*.
Noticias.
Ley, Reglamento y disposiciones vigentes sobre pesca fluvial.
Cazaderos.

Número 54.

Cómo realizó sus trabajos la ponencia del Congreso de Cazadores.
Algunos detalles sobre la pesca del barbo con ova.
Informe de D. Celestino Tejado.
Trabajo presentado al Congreso sobre caza mayor, por *Jacinto Martos*.
Carta á D. Dario Alvarez Limeses, por *G. Martínez López*.
Desde Alhama, por *J. Morales de Peralta*.
Un cazador de perdices, por *Gregorio Martínez López*.
Nunca llueve á gusto de todos, por *Lupicino Jiménez*.
Noticias.
Cazaderos.

Número 55.

Para los que protestan.
A los cazadores tudenses, por *J. Morales de Peralta*.
Informe de D. Dionisio López.
Carta de una codorniz sencilla, por *G. Martínez López*.
Lamentaciones, por *J. Morales de Peralta*.

Siempre igual, por *Mateo Rubio*.
Desde Canarias.
Noticias.

Número 56.

La caza para los ricos, ó veinte en bastos, por *G. Martínez López*.
¿Feudalismo?, por *J. Morales de Peralta*.
Todo llega, por *Baldomero de Goicochea*.
Un Juez infractor (denuncia).
Informes de provincias: *Valencia*. Informe de la Sociedad «El Lago de Albufera».
¡Bien por el Congreso de Cazadores!, por *J. Martínez*.
Los cazadores bilbainos.
Siempre adelante, por *Dario Alvarez Limeses*.
Tiradas de pichón, por *Enrique Casáns*.
En Almería. En Santander. En Bilbao.
Noticias.
Las licencias de caza.

Número 57.

Todos ignorantes y tocando el violón.
Informe de Valencia.
Una aclaración. *Lugo*. *Juan Eiriz López*, por *Dario A. Limeses*.
Convencimiento, por *J. Morales de Peralta*.
De pesca: Fomentando la riqueza, por *Diocleciano Llorente*.
«La Campana gorda».
Noticias.
Guía culinaria de CAZA Y PESCA.
Cazaderos.

Número 58.

Carta abierta: *El hombre de los Bosques*, por *Jacinto Martos*.
La Asamblea de cazadores y la caza de perdiz con reclamo, por el *Dr. Corral y Mairá*.
Una apuesta, por *Un cazador*.
Muchas gracias, por *J. Morales de Peralta*.
Informe de Segovia, por *El congresista Pablo López*.
Lances de caza: Setecientas pesetas por un conejo, por *G. Martínez López*.
El mejor camino, por *Baldomero de Goicochea*.
Res nullius..., por *G. de Gisbert*.
Desde Valencia, por *Enrique Casáns*.
Noticias.

Número 59.

Para «El hombre de los Bosques», por *Miguel Morales*.
Informe de Barcelona.
Reforma de la ley.
Sociedad de cazadores «Los Amigos de la Veda», por *La Junta Directiva*.
Carta abierta, por *Gregorio Martínez López*.
Apreciaciones, por *J. Morales de Peralta*.
En Manresa: Campeonato Nacional de Tiro.
De pesca: El río Guadajoz, por *Manuel Rabadán Arjona*.

Circular del Alcalde.
La pólvora... sí, la pólvora..., por *G. Martínez López*.
Guía culinaria de CAZA Y PESCA.
Noticias.

Número 60.

En justa defensa, por *Ramiro Molina*.
No hay mayor sordo..., por *Ego*.
Carta abierta, por *Agustín Álvarez Navarro*.
Informe de Salamanca.
Sevilla, por *Manuel Muñoz Medina*.
En busca de avutardas, por *J. Morales de Peralta*.
Cinegéticas, por *Mateo Rubio*.
Cazadores y labradores, por *Matías Carreras*.
Tiro Nacional.
Un libro de caza.
Consultorio de CAZA Y PESCA.
Noticias.
Legislación extranjera sobre Caza y Pesca.
Suiza.

Número 61.

En justa defensa, por *Ramiro Molina*.
Cortar por lo sano, por *G. de Gisbert*.
Informe de Burgos.
Un émulo de Robinsón, por *J. Morales de Peralta*.
Desde Canarias, *A. H.*
El Castillo de Jadraque, por *Gregorio Martínez López*.
Carta abierta, por *Alfonso Muñoz*.
Noticias.

Número 62.

Noticia necrológica.
Y torna con el extranjero, por *Miguel Morales*.

En pro de la federación de las Sociedades de caza, por *Dario Álvarez Limeses*.
Para respetar la ley de Caza y la veda, por *Mateo Rubio*.
D. Juan Alonso Pérez, por *M. M.*
Mapa militar.
Informe de Burgos.
Apreciaciones, por *J. Morales de Peralta*.
Desde Valencia, por *Enrique Casáns*.
Consultorio de CAZA Y PESCA.
Guía culinaria de CAZA Y PESCA.
Noticias.

Número 63.

A propósito de la Federación, por *J. Morales de Peralta*.
Concurso de galgos.
Picadas de la ova.
Informe de Barcelona.
Biblioteca práctica.
La cigüeña, por *J. M.*
Desde Valencia, por *Enrique Casáns*.
Tiro Nacional.
Las narices del Sol, por *F. Ferosterena*.
Legislación extranjera de CAZA Y PESCA.
Guía culinaria de CAZA Y PESCA.
Noticias.

Número 64.

Sobre la reforma de la ley de Caza.
En la Asociación de Agricultores.
Tiro de pistola: La Sociedad «Los Quince».
Informes de Gerona: Valdepeñas.
Mal año de caza, por *G. Martínez López*.
Excursión cinegética á las Guadalerzas, por *Cipriano López Gil*.
Circular del Alcalde.
Legislación extranjera sobre Caza y Pesca.
Prusia.
Guía culinaria de CAZA Y PESCA.
Noticias.

